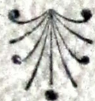


CARLOS ORTIZ

—000—

Rosas  
del Crepúsculo



BUENOS AIRES

—

1899



Al distinguido poeta Ma-  
nuel Lopez Weigel.

C. Ortiz

B. His - Octbre 29/99

ROSAS DEL CREPÚSCULO

Buenos Aires. — Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos

CARLOS ORTIZ



# Rosas del Crepúsculo



P O E M A S



BUENOS AIRES

LIBRERÍA BREDANI

615 — RIVADAVIA — 615

1899



## *PREFACIO*





## **PREFACIO**

**El postrer rayo de la luz fulgura,  
Y en las vagas penumbras misteriosas  
Las dolientes campanas, quejumbrosas  
Sollozan la canción de su amargura.**

**Incubando tesoros, á la altura  
Se ierguen las montañas silenciosas,  
Y deshoja el crepúsculo sus rosas  
Sobre las cumbres de nevada albura.**

Y así, como el crepúsculo derrama  
Los pétalos rosados de su llama, —  
Mientras lanzan los bronce su gemido, —

En las gélidas nieves de las cimas,  
Yo deshojo las ‘Rosas’ de mis rimas  
Sobre la helada frente del Olvido.

*ROSAS DEL CREPÚSCULO*



## *ROSAS DEL CREPÚSCULO*

Son las nupcias misteriosas,  
Los divinos esponsales  
De la Luz y de la Sombra. Sobre un gran lecho de rosas  
Se reclina el Sol, envuelto  
Como un dios entre la gloria de sus púrpuras réales.  
Con su manto de tinieblas, todo suelto,  
Y flotando en los abismos del espacio,  
Ya la Noche, negra vírgen, adelanta suavemente,  
Y en su frente  
Resplandece el novilunio como un cuerno de topacio.

Hacia el mágico palacio  
De occidente  
Donde se alza el rojo tálamo de fuego, sin rumores  
Se desliza por las flores  
Que perfuman la pradera,  
Se desliza suave, llena de insaciable sed de amores,  
Esparciendo por los cielos su infinita cabellera.

A su paso se estremecen los follajes,  
Y los pájaros entonan en las selvas sus baladas.  
En su tálamo sangriento de purpúreos cortinajes  
Se incorpora el Sol, y besa con la luz de sus miradas  
A la Noche, negra Belkiss del gran reino de la sombra  
Que va en busca del esposo  
Luminoso,  
Con su corte de misterios, por la alfombra  
Que tapiza  
La grandeza de los prados. Suavemente  
Se desliza

Derramando urnas de sombras, un derroche  
De tinieblas El Poniente  
Es un pórtico de rosas erigido ante su paso,  
Y son rosas las mejillas de la Noche  
Encendidas con el beso de la luz en el ocaso.

Y la Luz entre los brazos de la Sombra desfallece:  
El divino epitalamio de las selvas enmudece,  
Y se extinguen las querellas  
De las aves y del viento.  
Y en la negra cabellera de la Noche, que obscurece  
El firmamento,  
Brillan blancos luminares:  
Es que tiemblan los azahares como trémulas estrellas,  
Y la luz de las estrellas es como un deshojamiento  
De azahares.





## *ARMONÍA DE LA TARDE*

Idilio vespéral. — En occidente  
La bruna sombra con la luz se besa;  
La voz de las campanas, el ambiente  
Con lentas vibraciones atraviesa.

Misteriosa y triunfal llega la bruma,  
Y en la pálida lumbre vespertina  
La tierra melancólica se esfuma  
Como en ligera túnica opalina.

Floración luminosa de la noche,  
Emergen las estrellas de topacio,  
Como rosas de luz que abren el broche  
En la calma sombría del espacio.

La luna, solitaria peregrina,  
La blanca inspiradora de Beethoven,  
Con sus místicos rayos ilumina  
La cabeza del bardo, Apolo joven.

Como pálida virgen, el planeta  
Con el beso de luz de sus destellos,  
Acaricia su frente de poeta  
Y el sombrío toisón de sus cabellos.

Es el bardo que sueña y que medita  
Mientras la vida terrenal reposa,

Y en los abismos lóbregos, gravita  
La estrella de las tardes, misteriosa ;

Mientras las nubes en ocaso tiñe  
El Sol, desde el confín de otro hemisferio,  
Y su corona sideral se ciñe  
La augusta soberana del misterio ;

Mientras surge en la calma, tremulante  
El rumor de las brisas en las folias.  
Que llega á sus oídos, suspirante  
Como un vago gemir de arpas eólias.

Y contempla la bóveda infinita  
Constelada de ardientes luminares,  
Y levanta su voz, donde palpita  
La nostalgia de incógnitos pesares.

Y dice: “ ¿ Qué plegaria, qué armonía,  
Qué rumor á los ciclos se levanta ?  
Es que solemne al expirar el día  
La Lira Universal solloza y canta.

“ La Lira Universal trémula gime,  
Y brota de sus cuerdas rumorosas, ,  
¡ Oh ! tarde augusta, en tu quietud sublime  
La mágica armonía de las cosas.

“ Murmura una plegaria cada fibra,  
Gorjea el ave, tiemblan los capullos,  
Y es un himno magnífico que vibra  
Formado de suspiros y de arrullos.

“ Y las notas de ese himno que derrama  
En estas horas la Creación inmensa. ’

Hablan al corazón, y dicen : “ ¡ ama ! ”  
Vibran en el cerebro y dicen : “ ¡ piensa ! ”

“ Y “ ¡ amor ! ” murmuran las secretas frondas  
Con eólico ritmo, dulce y vago,  
Y “ ¡ amor ! ” — repiten las errantes ondas  
Del lago azul, del armonioso lago.

“ Y “ ¡ amor ! ” — la estrella que en los ciclos arde,  
Faro de las alturas misteriosas,  
Y la música vaga de la tarde,  
Y el perfume exquisito de las rosas.

“ ¡ Y amo ! — luminosa se adelanta  
Fugitiva visión de blancas huellas,  
Y el azul de los ciclos se abrillanta  
Con la luz de las pálidas estrellas.

“ Y roza con sus dedos virginales  
Mi frente sin color la Poesía,  
Y escalo las regiones siderales  
Con las alas del Ritmo y la Harmonía.

“ Y navega mi espíritu en los rastros  
De luz, estelas siderales de oro,  
Y escucho la armonía de los astros,  
Del templo del Azur excelso coro.

“ Y allá voy, llena el alma de quimeras,  
Dulces delirios y rosados sueños,  
En busca de las mágicas riberas  
Del encantado Edén de mis ensueños.

“ ¡ Oh ! Lira Universal ! — vibra tu canto  
En la paz de la tarde solitaria,

Y surge un himno melodioso y santo,  
Que es la inmensa ascensión de una plegaria

“ Alzan su voz los encrespados mares,  
Sus endechas cólicas el viento,  
Y las vírgenes selvas sus cantares,  
Y su astral armonía el firmamento.

“ Y florecen cual rosas luminosas  
Las pálidas estrellas taciturnas,  
Como rosas que vuelcan misteriosas  
Sobre el mundo el secreto de sus urnas.

“ Ténue soplo de amor cruza los prados,  
Se estremecen los áridos desiertos,  
Y te escuchan los cielos asombrados  
Con sus ojos de cíclopes, abiertos ;

“ A tu voz, de los antros, las entrañas  
Despiertan de sus tétricos mutismos,  
Y sueñan las graníticas montañas,  
Y sollozan los lóbregos abismos! ”

Calló el poeta, y surge tremulante  
El rumor de las brisas en las folias,  
Que llega á sus oídos, suspirante  
Como un vago gemir de arpas eólias.

Y nostálgica sueña en su palacio  
La Luna. reina de los astros, única,  
Mientras tiende la Noche en el espacio  
Los amplios pliegues de su negra túnica.



## *TARDE DE OTOÑO*

*A Darío Herrera.*

En los lánguidos crepúsculos de otoño,  
Cuando lloran largamente las campanas  
En las torres de los negros campanarios,  
Y el sollozo de los bronce se dilata  
Con pausadas vibraciones, que parecen  
El gemido doloroso de las almas,  
De las almas de los bronce que se quejan  
En dolientes armonías, largas... largas...

En la mística tristeza del crepúsculo,  
Cuando pesa sobre el mundo la nostalgia  
De las tardes melancólicas de otoño,  
Y las hojas van cayendo de las ramas  
Como muertas mariposas, con rumores  
Que parecen una queja prolongada,  
Mientras canta la canción de los olvidos  
El gran soplo gembundo de las ráfagas,  
En las ramas temblorosas de los árboles  
Que sollozan como liras funerarias ;

Quando se abre en el ensueño de las tardes  
El crepúsculo sangriento, como el ala  
Luminosa de un gran pájaro de fuego  
Que sacude en el azur sus regias galas,  
Y se aleja con el vuelo de los astros  
De las sombras de la Noche, negra maga,  
Pensativa emperatriz que augusta ciñe  
Su corona sideral de estrellas pálidas ;

Cuando envuelto en las tinieblas, el Silencio  
Con su corte de misterios adelanta  
Taciturno, con un dedo sobre el labio,  
Y la tierra entre las sombras se aletarga,  
Yo he sentido la amargura de esas vidas,  
— ¡Pobres vidas! — que se extinguen solitarias  
En las brumas de una noche negra y triste,  
De una noche sin estrellas, sola y larga,  
Que se extinguen lentamente, como un cirio  
Alumbrando las tristezas de una lápida.

¡ Oh! en los lánguidos crepúsculos de otoño,  
Mientras llora el ronco viento entre las ramas,  
Entonando tristes salmos funerales  
En las tumbas de las rosas deshojadas,  
Yo he sentido que un gran Ángel extendía  
Como un fúnebre crespón sus negras alas.  
Como el Ángel de la muerte, silencioso,  
Como el Ángel de la muerte de alas trágicas,

En el alma, donde aún arden los recuerdos,  
Estrellitas melancólicas y pálidas  
Encendidas en las sombras de mis noches  
Y brillando misteriosas y lejanas,  
Y he pensado en esas vidas que no sienten  
La caricia funeral de la desgracia,  
Esas vidas de magníficas auroras,  
Esas vidas de risueñas alboradas,  
Donde canta el ave azul de los Ensueños,  
Donde el ave del Amor alegre pasa,  
Y las aves de la Dicha y la Fortuna,  
Y el gran pájaro de luz de la Esperanza !

## *SFÈRE:A*

Todo canta ; el ambiente se perfuma,  
Y cruza sideral, mágica, bella,  
La visión de los sueños, la doncella  
Tan blanca como el mármol y la espuma.

La sombra de la tarde, en que se esfuma  
La tierra toda, huye ante su huella,  
Que parece, gentil, brillante estrella  
Que surge esplendorosa de la bruma.

Es astro y lira. — Brotan á su paso  
Dulces ritmos y extrañas claridades ;  
El rumor suave del flexible raso

.

Subyuga cual la música de Orfeo,  
Y del alma en las negras soledades  
Aletean los cisnes del deseo.

## *TRISTEZA DEL JARDÍN*

### I

Mientras el sol, cisco de luz se hundía  
En un lago de sangre en el ocaso,  
Iba yo solo, con incierto paso,  
Por los senderos del jardín de Lía.

La tarde lentamente descendía,  
Y vi á su tenue resplandor escaso

Que inclinaban sus pétalos de raso  
Las flores, en tristísima agonía.

Y pensé : “ como olvida sus amores  
Lía olvida sus plantas y sus flores  
Que agosta el rojo beso del estío,

Y por eso agonizan, tristes, solas,  
Esperando que vierta en sus corolas  
La noche compasiva su rocío. ”

## II

Y ví una roja nube, suspendida  
Como bandera que en el cielo flota



Anunciando la trágica derrota  
De la luz, por la gran sombra vencida.

Y le dije : “ en las flores que ella olvid  
Sobre estas vidas que el olvido agota,  
Vierte, nube de púrpura, una gota  
De tu seno de fuego desprendida ”.

A mi voz sucedió profunda calma.  
Un nido de dolores era mi alma,  
Una urna de tristezas cada broche.

La nube en el crepúsculo callado  
Era un rojo estandarte, desplegado  
Sobre el triunfo sombrío de la noche.

III

Instalaba la sombra su triunfante  
Pompa. Blanca, muy blanca. en tardo vuelo,  
Una nube cruzaba, como un velo  
En la profunda lobreguez, flotante.

Y yo le dije : “ nubecilla errante  
Por la sombría soledad del cielo,  
Mitiga con tus lágrimas el duelo  
De estas flores que olvida la inconstante. ”

Siguió la nube errante su camino.  
Después, como un cendal de blanco lino  
Se esfumó en una vaga lontananza,

Como un blanco cendal que en la grandeza  
Del espacio, agitara la esperanza  
Para decir “ adiós ! ” á mi tristeza.

#### IV

Y sólo el viento me escuchó. Un violento  
Soplo agitó de pronto la espesura,  
Y en el silencio de la noche oscura  
Pasó rugiendo en su corcel el viento.

Vibró en la inmensidad su ronco acento ;  
Reunió el tropel de nubes en la altura,  
Y lloraron las nubes su amargura  
Sobre las flores del jardín sediento.

Y después tu jardín, ¡ oh ! blanca Lia.  
Se pobló de perfumes y alegría ;  
Y vi de nuevo renacer las flores,

Ví de flores los árboles cubiertos,  
Y quedaron marchitos mis amores  
En el jardín de tus amores muertos.

## *LA AGONÍA DE LA ROSA*

Infiltrando al armiño alevé ultraje  
Con su púrpura intensa y lujuriosa,  
Prendida sueña la purpúrea rosa  
Entre las blondas del nevado traje.

Arrancada al misterio del follaje.  
Languidece en la curva voluptuosa  
Del virgen seno, triste y misteriosa  
En la pálida bruma del encaje.

Agoniza ; del lánguido capullo,  
Que fué de las florestas el orgullo,  
Un pétalo marchito se desprende

Con la tristeza de los hondos duelos,  
Y un perfume sutil, ligero asciende  
Como un alma que sube hacia los cielos.

## ÁNGELES CAÍDOS

*Al doctor Carlos Baires.*

Como un sangriento párpado tendido sobre el ojo  
Fatigado de un ciclope, el crepúsculo rojo  
Fulgura en occidente. La tarde silenciosa,  
Y triste como un alma poblada de martirios,  
Esparce una impalpable sutil gasa de rosa  
Que flota como un beso de luz sobre los lirios.

En el Edén que`esfuman los rosados vapores,  
Que parecen el hálito que sube de las flores,  
Envuelta en la penumbra del día que agoniza  
Volcando lentamente sus urnas de beleño,  
Sumergida en un hondo silencio, se desliza  
La blanca pecadora, como una flor de ensueño.

La blanca pecadora que saboreó el prohibido  
Fruto de los amores; el pobre ángel caído  
Que á los ardientes besos brindó su boca roja,  
Y que después, manchadas sus virginales galas,  
Vió, como flor que el viento con sus besos deshoja,  
Caer una por una las plumas de sus alas.

Y allá va entre las flores confiando su amargura  
A la indiscreta brisa; resucna en la espesura  
El eco triste y lánguido de su infinita pena,  
Y al peso de su falta, la linda pecadora



Solloza, y en el cáliz de una blanca azucena  
Cae el rocío ardiente de su carnal aurora.

Después, se hunde en las sombras con su profundo duelo.  
De pronto, un rumor de alas se escucha. En raudo vuelo  
Dos ángeles descienden, y beben en la blanca  
Azucena las gotas aún tibias de aquel llanto,  
Y beben y se embriagan, y una alegría franca  
Puebla el Edén sombrío como un celeste canto.

En la embriaguez divina, sus labios palpitantes,  
Estallan en la música de besos delirantes ;  
Y en un abrazo de ángeles, los ángeles opresos ;  
Mancharon con sus besos las virginales galas,  
Y como flor que el viento deshoja con sus besos  
Cayeron una á una las plumas de sus alas.

Y miran, lleno de astros, el pabellón del cielo.  
Hacia el azul espacio quieren tender el vuelo,  
Y sus alas inútiles, de ángeles caídos,  
En vano, ya sin plumas, se agitan presurosas,  
Y con las alas rotas, se refugian vencidos  
Por el amor, debajo de un matorral de rosas.

Y escucha Eva, la blanca pecadora, en el grave  
Silencio, en un murmullo de voces, en suave  
Murmullo que remeda las suspirantes notas  
De la canción que el viento solloza entre las flores :  
— “ De qué sirven las alas, si con las alas rotas  
Hemos llegado al cielo de los dulces amores. ”

## *VESPERAL*

Ya las Horas crigen el patíbulo  
Donde agoniza el Sol ; sus rojas huellas  
Ensangrientan el mágico vestíbulo  
Del palacio en que sueñan las estrellas.

Evoçan sus amores las doncellas ;  
Es cada flor un místico turíbulo,  
Y flota de la tarde en las querellas  
El alma de los versos de Albio Tíbulo.

Heráldica celeste : sobre gules  
Brilla Venus, divino lampadario,  
Y enarca el novilunio su gran ceja

Como el arco de luz de un sagitario  
Que asaetea en los ámbitos azules  
Al monarca vencido, que se aleja.

*A LA ORILLA DEL CAMINO*

*A Leopoldo Diaz.*

Por el lóbrego camino  
Marcha, marcha el peregrino.  
Es el lúgubre sendero de las ruinas  
Que trazaron entre abrojos las legiones infernales  
De la trágica Miseria. Las espinas  
En las carnes del viajero se sepultan cual puñales,  
Y en la senda tenebrosa  
De los males.

Van quedando como pétalos de rosa  
Rojas manchas, cual si alguna triste Ofelia, en su delirio  
Lo siguiera silenciosa  
Deshojando lentamente rojas rosas del martirio.

A la orilla del camino  
Se detiene el peregrino.  
Por sus ojos dilatados por el hambre y el espanto  
Pasan fúnebres visiones.  
Ya la noche se aproxima desplegando los crespones  
De su manto ;  
Él contempla la agonía  
Melancólica del día,  
Y en presencia de la sombra de sus mustios labios brota  
Dulcemente una plegaria. Gota á gota  
Cae la sangre de sus músculos,  
Y su cuerpo desfallece, y en un mágico derroche  
De colores, apoyado en las mejillas de la Noche  
Se despliega el abanico de oro y luz de los crepúsculos.

A la orilla del camino

Agoniza el peregrino.

Llena el mundo la tristeza del crepúsculo que muere.

Y allá arriba, en el misterio del callado firmamento

El puñal de las estrellas las informes sombras hiera.

Gime el viento :

Se diría que modula con un trágico lamento

Un profundo Miserere.

A la orilla del camino que trazaron las Miserias

Agoniza el solitario ;

Ya se apagan sus pupilas, ya no laten sus arterias,

Y las sombras se condensan como un fúncbre sudario.

Pasa el frío de la muerte. Todo calla, hasta el sonoro

Viento calla. El peregrino

Queda, huésped de lo Eterno, á la orilla del camino,

Y la luna se levanta como una gran onza de oro

Acuñada en lo infinito con la efigie del Destino.





*POEMAS DE LA SOMBRA*



## *EL POEMA DE LAS SOMBRAS*

Entre triunfales púrpuras se aleja  
El Sol, celeste Apolo que fustiga  
Luminoso y soberbio, su cuadriga  
Que un áureo polvo en el espacio deja.

La Noche, de los crímenes amiga,  
Fúnebre avanza cual callada queja;  
La Noche taciturna que semeja  
Misterioso crespón que al mundo abriga.

El Crepúsculo, heraldo de la bruma,  
La tierra en ténue claridad esfuma.  
Se borran de la luz los rojos rastros :

Se extiende de las sombras el imperio,  
Y vibra de la Noche en el misterio  
La celeste armonía de los astros.

## *FIESTA GALANTE*

A...

¿ Recuerdas tú la noche de la galante fiesta ?  
¡ Qué voluptuoso schotis preludiaba la orquesta !  
En la glorieta toda nevada de jazmines  
Yo contemplaba en éxtasis tu pálida hermosura ;  
Llegaba hasta nosotros el són de los violines  
Como un deshojamiento de flores de locura.

¡ Oh ! hermana de las vírgenes que ensalzan los poemas  
Místicos ! — Tus cabellos constelados de gemas

Ceñían tu cabeza con un dorado nimbo,  
Y en silencio yacías, — ¡ oh ! linda silenciosa ! —  
Más blanca que la hortensia que erguía su corimbo  
Prendida entre las blondas de tu busto de diosa.

Y yo volcaba mi alma como en una blanca urna,  
En la urna silenciosa de tu alma taciturna.  
Tus ojos parecían dos luminosas flores  
Que sueñan en divinos y extraños embelesos,  
Y en la embriaguez sublime de los locos amores  
Cerré tus grandes ojos con mis ardientes besos.

Y yo volcaba mi alma como en una blanca urna,  
En la urna silenciosa de tu alma taciturna  
Que con ritmos de versos arrullaron las Piérides.  
Después, grande como Hércules, de indómito amor lleno,  
Morder quise los frutos prohibidos de tu seno,  
Las manzanas de nieve que guardan dos Hespérides :

Tu castidad de virgen y tu invencible orgullo.  
Tus labios se entreabrieron como un rojo capullo;  
Un grito de hondo ultraje brotó de tu mutismo,  
Y como si midieras la hondura de un abismo,—  
Mientras de los violines surgía el suave schotis,—  
Con ademán de reina, soberbia me despides,  
Mas, quedo me decían, muy quedo: “¡no me olvides!”  
Tus ojos de azul pálido, cual húmedos myosotis.

¿Recuerdas la glorieta nevada de jazmines  
Donde quedó sin dueño tu mágica hermosura?  
Llegaba la galante canción de los violines  
Como un deshojamiento de flores de locura.





## FLORALIA

*A Victor Pérez Petit.*

Suelta en bucles dorados la cabellera  
Constelada de rosas y de jazmines,  
Pasa suave la blonda núbil Glicera,  
Hollando con su breve planta ligera  
Los senderos floridos de los jardines.

A la luz de la luna,—triste noctámbula  
Que en el azur profundo brillante rueda, —

Envuelta en su ropaje de blanca seda  
Melancólica cruza, gentil sonámbula,  
Por las vagas penumbras de la arboleda.

Besan su frente blanca como alabastro  
Las brisas, agitando sus leves alas ;  
Y en nimbo luminoso la envuelve el astro  
Que atraviesa los cielos, dejando el rastro  
De luz, en las radiantes etéreas salas.

¿En qué sueña Glicera, gentil y pálida,  
Mientras gimen las brisas entre los álamos?  
Mariposa que deja de ser crisálida,  
Sueña, tal vez, con besos de boca cálida,  
Con nupciales caricias y tibios tálamos.

Y allá vá entre el murmullo de los satines  
De su traje, más blanca que los jazmines,

Y esparciendo perfumes y resplandores,  
A soñar con idilios entre las flores  
La pálida azucena de los jardines.

Y al fulgor de los astros á ver alcanza,—  
Visión esplendorosa de su esperanza,  
Creación de sus delirios y de sus sueños,—  
Que hacia ella luminoso, sonriente avanza  
El joven melancólico de sus ensueños.

Vaga en sus rojos labios suave sonrisa :  
Se aproxima á Glicera, su talle oprime :  
En los de ella sus labios ardiente imprime,  
Y en su soplo arrebatada la fresca brisa  
La música de un puro beso sublime.

Y de amor se estremecen las astifolias :  
Se entrecabren las diamelas y las magnolias :

Y arrancando candentes ritmos nupciales  
Pulsa el viento las ramas de los rosales  
Que vibran como trémulas arpas eólias.

Al abrigo que prestan los camarines  
Formados por rosales y por jazmines,  
Camarines secretos de los amores,  
Realiza sus idilios entre las flores  
La pálida azucena de los jardines.

Y en las ramas floridas, verdes andamios  
Donde posa sus rayos la luna llena  
Que en el límpido cielo brilla serena,  
Cantan los ruisiñores epitalamios  
En las bodas de un lirio y una azucena.

## *EL LLANTO DE LA VIRGEN*

En la hora en que se adorna con sus joyas astrales  
La Noche, y engalana con rosas siderales  
Su negra cabellera de virgen abisinia,  
Un Silfo me contaba las penas de Virginia :

“ En un jardín poblado de armonías y flores  
La doncella soñaba. Los dulces surtidores,  
Bajo el fulgor plateado de una luna de estío,  
Como un extraño verso del lírico Darío.

Cantaban largamente con un ritmo sonoro.  
Los astros, derramando sus lágrimas de oro,  
Como ojos encendidos en órbitas azules,  
Vestían á las flores con luminosos tules.  
Abrían sus capullos las rojas azalcas;  
Soñaban en el lago las pálidas ninfeas,  
Mecidas por el viento, que rimaba sus hondas  
Tristezas en las liras temblantes de las frondas.

“ Y yo la vi cruzando bajo un pabellón de astros:  
Las flores alfombraban con pétalos sus rastros;  
Y su alma estaba triste como un altar sin cirios,  
Como un lago sin cisnes, como un jardín sin lirios  
Su almita siempre llena de vírgenes alburas,  
¿Por qué estaba esa noche poblada de amarguras?  
¿Acaso le contaban sus dolientes querellas  
Sus hermanas celestes, las pálidas estrellas?  
Porque alzaba al espacio sus grandes ojos bellos  
Que inundaban los astros con límpidos destellos.

¿Acaso le contaban las flores sus dolores?  
Porque ella se inclinaba para besar las flores.

“ Vagaba por las sendas con armonioso paso ;  
Las rosas le ofrecían sus corolas de raso.  
Y ocultas bajo el musgo decían las violetas :  
— A esa virgen que pasa le cantan los poetas.

“ Yo la vi sumergida en místicos ensueños :  
Iba, como una Ofelia, deshojando sus sueños.

“ De pronto se detuvo. Inclino la cabeza,  
Envuelta en el misterio de una vaga tristeza,  
Y de sus grandes ojos, que envidiaría Sirio,  
Cayo una ardiente lágrima en la copa de un lirio.  
¡ Oh ! el llanto de sus ojos revelador de un duelo  
Oculto ! — En esa lágrima se reflejaba el cielo.

Y una azucena pálida que se inclinaba á verla,  
Dijo al lirio: “ En tus pétalos resplandece una perla.  
Es una perla extraña llena de puntos de oro,  
Digna de una corona: un féerico tesoro”.  
Y el lirio murmuraba mirando á la doncella:  
— “ Parece que en mi cáliz ha llorado una estrella.”



## *LAS NIXAS*

El golfo está de gala. En la serena  
Noche, con ruda majestad salvaje,  
Extiende en blondas de brumoso encaje  
La blanca espuma en la mojada arena.

Murmura el golfo. Rumorosa sueña  
La ola que cruza en misterioso viaje,  
Y se escucha al compás del oleaje  
El canto arrobador de la sirena.

El golfo canta. Suave ritmo ensaya  
En su lira de rocas, que en la playa  
Se igrquen cual gallardas antefixas

De un granítico templo de gigantes,  
Y á la luz de la luna, palpitantes  
Surgen de la onda las gentiles Nixas.

## NUPCIALES

*A Casimiro Prieto.*

La luna ilumina la verde arboleda ;  
Pasando al través de las hojas, remeda  
Sutiles encajes su suave fulgor.  
La noche está tibia, la noche está cálida,  
Y entona á la lumbre de la luna pálida  
Sus trovas galanas galán trovador.

Formada de luces, en las verdes frondas,  
Se esfuma á lo lejos errátil visión ;

Fantásticos danzan en rápidas rondas  
Las Willis y Silfos que rige Oberón.

La noche está tibia, la noche está bella ;  
Y está con el bardo la pálida estrella,  
La estrella que enciende la luz del amor ;  
La virgen más blanca que el mármol de Paros,  
La de ojos muy grandes, muy grandes y claros,  
Que tienen del cielo la luz y el color.

Al sopro del aire, como arpas eólias  
Suspiran las ramas con blando rumor,  
Y ritma sus trinos oculto en las folias,  
En las verdes folias, alado cantor.

Las blancas magnolias el aire embalsaman ;  
Los astros sobre ellas sus rayos derraman :

Celebran sus nupcias el astro y la flor.

¡Oh! nupcias astrales! En dulce embeleso,

Dos bocas se juntan temblando en un beso,

La pálida virgen se enciende en rubor.

¡Oh blancas magnolias! ¡Oh ensueños nupciales!

Rubores de virgen, perfumes de flor!

La brisa que canta las nupcias astrales,

Y el alma en que sueña sublime el amor!



## *ROMANZA DE LA NOCHE*

Hora de los misterios : llega el nocturno  
Cortejo de las sombras; ya taciturno  
En busca de las ruinas pasa el murciélago,  
Y arriba, en el espacio, rueda Saturno  
Como bajel errante del alto piélago.

A la luz de los astros sueña el poeta,  
El peregrino pálido, que sus amores  
Evoca en la callada noche secreta.

En el parque risueño, donde las flores  
Dialogan con la brisa que gime inquieta.

Sólo con los fantasmas de su delirio,  
Sólo con sus tristezas, soñando avanza ;  
Cual mágico brillante cintila Sirio,  
Y le parece el astro fúnebre cirio  
Alumbrando la tumba de su esperanza.

Interroga á los astros. “ ¡ Oh ! luminosa  
Pupila que fulguras en la grandeza  
Del espacio, ¿ no viste la silenciosa  
Virgen de mis ensueños, la misteriosa  
Estrella de mis noches de honda tristeza ?



EL ASTRO

- Envivió el polvo de oro de nuestros rastros.  
Poeta que en la negra duda vacilas,  
Su cuerpo hecho de auroras y de alabastros,  
Y bebimos fulgores todos los astros  
En la fuente de fuego de sus pupilas.

EL POETA

¿No viste en el misterio de los jardines,  
Vagar por las penumbras, lirio sin mancha.  
La hermana de las rosas y los jazmines,  
Pura como los ángeles y serafines,  
Alba como la nieve de la avalancha ?

EL LIRIO

Humillando el orgullo de las corolas,  
Vuelta la faz al cielo, pálida y mística,  
Pasó como una blanca visión artística  
Por las sendas floridas, tristes y solas,  
Irradiando una extraña luz eucarística.

EL POETA

Caricia de los Silfos, floral aliento,  
Brisa que entre las ramas trémula giras,  
Y en las temblantes hojas ténue suspiras,  
¿ No llevaste en tus alas su dulce acento  
Envidia de las arpas y de las liras ?

**LA BRISA**

Oh! soñador que rimas tus quejas hondas,  
Y en la callada noche tu pena exhalas,  
Pasó llena de ensueños bajo las frondas,  
Y ondulé de sus rizos las hebras blondas,  
Y sus leves suspiros llevé en mis alas.

**LAS FLORES**

Pasó envuelta en perfumes y resplandores

**LAS BRISAS**

Y temblaron de envidia todas las flores.

LOS ASTROS

Y besamos su regio cuerpo de diosa  
Modelado con pétalos de lirio y rosa...

EL POETA

Para la azul abeja de mis amores.

Sueña el bardo en el parque donde sus huellas  
Imprimió el ángel blanco de sus querellas,  
Y se alzan las magnolias, verdes pirámides,  
Cual gigantes envueltos en largas clámides  
Meditando á la lumbre de las estrellas.

## *DELIRIO TRÁGICO*

*A Leopoldo Lugones.*

Fueron las dulces nupcias de un delirio,  
Y era una flor astral mi desposada.  
Surgió de una penumbra de misterio,  
Y avanzó silenciosa por la estancia  
Donde flotaban como enfermos lirios  
De mis ensueños las creaciones blancas;  
Surgió de una penumbra de misterio  
Luminosa y triunfal, como esas mágicas

Visiones que la luz del plenilunio  
Dibuja en las florestas solitarias ;  
Se aproximó á mi lecho, suavemente ;  
Eran de luz sus senos, y dos alas  
De luz, como las alas de un gran ángel,  
Se abrían fulgurantes en su espalda.  
Un nimbo luminoso le ceñía  
Como diadema real su frente pálida ;  
Eran rayos de estrella sus cabellos,  
Estandarte de luz, que se agitaba  
Sobre sus hombros, y de luz su cuerpo  
Envuelto en los efluvios de una gasa ;  
Y dos flores de luz eran sus ojos,  
Una rosa de luz su boca mágica,  
Y de luz la sonrisa que en sus labios  
Como divina claridad vagaba.  
Se aproximó á mi lecho, donde solo  
Con mis hondos delirios reposaba ;  
Se acercó sin rumor, como la Aurora  
Sobre las rosas deja un beso, y pasa,

Y “ ¡ amor ! ” murmuró con un suspiro,  
Extendió sobre mí sus grandes alas,  
Aproximó sus labios á mis labios,  
Y ese beso de luz vibró en mi alma,  
Como vibra en el alma de las flores  
El beso de una estrella solitaria  
Perdida en los abismos de la noche ;  
Como vibra en el alma de las aguas  
Dulcemente dormidas en los lagos,  
El beso de la luna, amante pálida.  
El lecho de mis lúgubres insomnios,  
Testigo de mis penas y nostalgias,  
Se hizo para las nupcias de un delirio,  
Y fué mi pobre cuarto nupcial cámara ;  
Y la luz misteriosa de los astros  
Penetrando al través de la ventana,  
Sobre una alfombra de dibujos raros  
Azahares luminosos deshojaba.

Fué la horrible tragedia de un delirio,  
Fué de los sueños espantoso drama.  
La blanca flor astral se hizo de sombras ;  
Se apagaron sus fúlgidas miradas,  
Y se abrieron dos órbitas profundas ;  
En ellas se encendieron dos extrañas  
Y redondas pupilas, semejantes  
A dos carbunclos de siniestras llamas.  
Su cuerpo, todo luz, fué de tinieblas,  
Y sus alas de luz, sus grandes alas,  
Fueron más negras que la misma noche  
Envuelta en el crespón de las borrascas.  
Y su boca de luz fué un negro abismo,  
Y sus manos de luz fueron dos garras  
Como las fuertes garras de una esfinge ;  
En abismos de sombras fulguraban  
Como los ojos trágicos de un buho  
Sus dos pupilas de infernales llamas.  
Era la encarnación de las tinieblas,  
Y en las sombras, de sombra era una mancha.



Agitó sobre mí sus alas fúnebres,  
Entonces penetró el espanto á mi alma ;  
Después hundió en las carnes de mi pecho  
Los poderosos garfios de sus garras,  
Y arrancó de mi pecho, palpitantes  
Girones de mis carnes destrozadas ;  
Mis carnes destrozó, y así en girones  
Arrancó el corazón, rojo monarca,  
Que regía el misterio de la vida  
Envuelto en una gloria de escarlata ;  
Un graznido siniestro en las tinieblas  
Cantó el triunfo sangriento de las garras.  
Sus alas tenebrosas se agitaron  
Y se hundió entre las sombras de la estancia  
Con los rojos girones de mis carnes  
Prendidos en los garfios de sus zarpas.  
Soñé que era mi lecho un negro túmulo  
Donde mi exangüe cuerpo reposaba ;  
Y sentí que en mi cuerpo se espesaron  
Las sombras como fúnebre mortaja,

**Se hicieron aún más densas las tinieblas,  
Me oprimió el rudo peso de una lápida...**

**Y los astros lloraban sobre el mundo  
El oro luminoso de sus lágrimas.**

## *FUNERALES*

La vi tras el velo brumoso de un sueño,  
Más blanca que un lirio que sueña su ensueño  
Envuelto en la suave caricia de un astro ;  
La vi junto al verde bosque de lilas,  
Los labios sin rosas, sin luz las pupilas,  
Y frías sus manos de fino alabastro.

Inerte yacía. La noche desierta  
Velaba su virgen blancura de muerta ;

La voz del misterio su nombre me nombra.  
El largo y doliente sollozo del viento  
Poblaba la selva con triste lamento.  
Un ángel muy negro reía en la sombra.

Un tenue sudario de rayos de luna,  
(La luna besaba su frente en la cuna)  
Cubría su cuerpo yacente de diosa ;  
Y ardiendo en el hondo silencio nocturno  
Los negros espacios cruzaba Saturno,  
Y abría sus brazos la Cruz misteriosa.

La estrella que amaba, — su trémula Sirio, —  
Como un ojo inmenso que agranda el martirio,  
Como una gigante pupila que mira  
De pronto un espanto, lloraba en la altura ;  
Orión contemplaba su blanca hermosura,  
Y allá en lo insondable, temblaba La Ira.

Las flores velaban su sueño. La noche  
Gemía. Inclinando su trémulo broche  
Besaba una rosa su rígido flanco ;  
Y arriba, en la inmensa llanura del cielo,  
Con rumbo á los astros, en súlgido vuelo,  
Tendía sus alas un ángel muy blanco.

De pronto se aleja la noche, vencida,  
Y queda en el verde boscaje, dormida  
La vírgen que amaban las rosas hermosas  
La Aurora despliega su rojo oriflama,  
Y allí, sobre el pálido cuerpo, derrama  
Como un postrer beso, su lluvia de rosas.



*RAYOS DE LUNA*

*CLARO DE LUNA*

(OP. 27 BEETHOVEN)

*A Elena.*

El piano solloza. Flota  
Su canto en la noche bruna,  
Como el triste adiós de alguna  
Postrera ilusión remota.

Es una armonía, es una  
Dulce armonía que brota



Como un llanto ; cada nota  
Deshoja rayos de luna.

De pronto enmudece el piano ;  
Ese lamento ultrahumano  
Calla en la noche desierta,

Y la luna lentamente  
Se oculta en el occidente  
Como una esperanza muerta.

VOZ DEL POETA

*Ses ailes de géant l'empêchent de marcher.*

BAUDELAIRE.

Soy el Ritmo que todo lo sublima ;  
Soy artista : yo canto, yo cincelo ;  
Un misterioso espíritu me anima  
Y llena mi alma de un divino anhelo.

Soy un cóndor de luz : vivo en la cima ;  
Soy el Verbo inmortal : escalo el cielo ;

Son mis alas las alas de la Rima,  
Y es inmensa la curva de mi vuelo.

Soy hermano del Águila y del Astro ;  
Sobre el mundano lodazal arrastro  
La gloria fulgurante de mis galas,

Y como un ángel de un Edén, proscrito,  
Cruzo el mundo, con ansias de infinito,  
Jadeante bajo el peso de mis alas !

## *IMPROMPTU*

*A Luis Bertiso.*

- La dulce Ofelia pasa ; su rubia cabellera  
Como hebras de oro virgen, adorna una guirnalda.
- Errante y melancólica recoge en la pradera  
Las flores que constelan el lino de su falda.
- Ya sólo hay negras sombras en su cerebro inerte :  
Sudario de su cuerpo será la linfa pura ;  
¿ Qué quieres de esa niña que marcha hacia la muerte ?
- Las flores, compañeras de su triste locura.

— La blonda virgen pasa, la blonda y grácil Elsa.  
La flor de las riberas del majestuoso Rhin.  
— El lirio inmaculado. — La prometida excelsa  
Del blanco caballero, del místico Lohengrin.  
— Qué excelsa es la blonda Elsa ! — Gentil joven liróforo,  
¿ Qué quieres de esa virgen de pureza lilial ?  
— El vino de sus labios en el divino enóforo  
Do bebió el caballero del misterioso Graal.

— Lucrecia Borghia ! — pasa la lúgubre heroína ;  
Sus armas son el odio y el rápido veneno.  
— Como un cisne de nieve su ebúrneo cuello inclina,  
Y hay luz en sus miradas. — Y sierpes en su seno.  
— Dos rosas son sus labios. — Que matan con un beso.  
— Dos lirios son sus manos. — Y muere cuanto toca.  
¿ Qué quieres de Lucrecia ? — Entre sus brazos preso  
Morir bajo los besos de su asesina boca !

## FLORES

*A Aurelio Giménez Pastor*

-- Dí quién eres, blanco ensueño de un artista ?

— Soy florista.

Dame flores, oh ! mi pálida florista.

Son tus ojos dos estrellas misteriosas.

— Toma rosas.

Oh ! tus labios son más rojos que las rosas.

En tu cuello hay la blancura de los cirios.

— Toma lirios.

— Oh! tus senos son más blancos que los lirios.

Y tus manos son dos trémulas irídeas.

— Toma orquídeas.

— Eres tú más imperial que las orquídeas.

Tienes flores que codician los poetas.

— Mis violetas.

— Tus ojeras son dos místicas violetas.

Hay en tu alma soñadora extrañas flores.

— Mis amores.

— Dame flores del jardín de tus amores.

Dame flores enervantes con perfumes y venenos.

— Pues, las rosas de mis labios y los lirios de mis senos.

## *ALBURNAS DE CARNAVAL*

### LA NIEVE

Ya pasan las vírgenes de mórbidos flancos,  
Y gráciles bustos de artística gracia ;  
Las pálidas vírgenes cual témpanos blancos  
De nieve arrancada á los montes de Tracia.

Del Carnaval llegaron las locas fiestas,  
Es hora de las risas y de las farasas :



Cruzan las mascaradas alegres, prestas,  
Y entre el ronco bullicio van las comparsas  
Al compás de los ritmos de sus orquestas.

En las filas del corso, do la Locura  
Impera, serpentinas y flores llueve ;  
Y proclamando el triunfo de la hermosura,  
Como egregios jazmines de nívea albura  
En su blanca carroza pasa “ La Nieve ”.

No es la gélida nieve que por los flancos  
De las montañas, rueda vertiginosa :  
Es la nieve de amores, la misteriosa  
Nieve ardiente formada de bustos blancos,  
Corazones de fuego y almas de rosa .

Orgullo de los lirios de nuestros valles,  
Azucenas gentiles de nuestras calles

Que en el lino sin mancha de los corpiños,  
Encierran los flexibles y regios talles  
Con la virgen blancura de los armiños.

— ¿ Quién derrite esa nieve ? — Con sus fulgores  
No es el sol, el sol ígneo de rayos rojos :  
Es el astro sublime de los amores,  
Es el sol que derrama sus resplandores  
En el cielo sin nubes de amantes ojos.

Sus bucles perfumados agita el viento ,  
Y cruzan, como cruzan el pensamiento  
Esos blancos fantasmas de los delirios,  
Como cruzan el piélago del firmamento  
Luminosas barquillas llenas de lirios.

Se oyen sus claras risas ; sus argentinas

Voces pueblan el aire de áureas canciones,  
Pasan cual siderales blancas visiones,  
Y vuelan á sus pechos las serpentinas  
Como lazos que ligan los corazones.

## *PASIONARIA*

La flor de un recuerdo de amores arranco :  
Yo ví tus pupilas cual fúlgidos Sirios,  
Y un ángel muy blanco, muy blanco, muy blanco,  
Llenó mi pobre alma de rosas y lirios.

Oí de tu acento la suave armonía,  
Cual música excelsa vibró tu palabra,  
Y un ángel de fuego cruzó el alma mía :  
El ángel de fuego que el hondo amor labra.

Después, esas horas de un mágico alegre  
Pasaron ; tu nombre ya nadie me nombra,  
Y un ángel muy negro, muy negro, muy negro,  
Llenó mi pobre alma de lúgubre sombra.

## *CASTÁLIDAS*

Ceñid vuestras frentes de mirtos y lauros, gentiles Castálidas.  
¡ Qué bien sienta el verde del lauro en la albura de las frentes pálidas !  
Y llene las almas vibrando en las liras, la virgen Poesía,  
Y vuele en las alas del Ritmo y del Verso la eterna Harmonía.

Gentiles Castálidas, ceñid vuestras frentes de núbiles diosas,  
Ceñid vuestras trenzas con frescas guirnaldas de místicas rosas.  
Y evoquen las almas al són de las liras cubiertas de flores,  
Los vagos ensueños, las dulces promesas, los locos amores.

Ceñid vuestras frentes más blancas que el blanco crestón de las olas.  
Con flores de sangre, con flores de fuego, con rojas corolas.  
Y canten las almas al són de las liras sus crueles martirios,  
Y rimen las almas al són de las liras sus hondos delirios.

Ceñid vuestras frentes con hojas de hiedras y de parietarias,  
Con hojas que oyeron cantar á los vientos sus roncadas plegarias.  
Y lloren las almas que enluta sin tregua la melancolía,  
Y lloren las almas al són de las liras su lenta agonía.

Ceñid vuestras frentes de mirtos y lauros, gentiles Castálidas.  
¡ Qué bien sienta el verde del lauro en la albura de las frentes pálidas !

## *EL PARAISO*

Leno de esfluvios el Edén fulgura ;  
Vulan las brisas con rumor sonoro,  
Cantan las aves en alegre coro  
Y Èva aparece deslumbrante, pura.

De los pàlidos lirios, la blanca  
Tene su cuerpo, virginal tesoro ;  
Il sol envuelve con reflejos de oro  
la casta desnudez de su hermosura.



Con tibios é irisados resplandores  
La luz le forma sideral ropaje;  
Semejante á una ninfa, entre las flores.

Corre gentil, espléndida, sonriente,  
Mientras, traidora, oculta en el follaje,  
Asoma su cabeza la Serpiente.

## *MARIPOSAS BLANCAS*

En el jardín de mi alma no había flores ;  
No cantaban las brisas con sus rumores  
La canción misteriosa de los retoños ;  
Quedó en el alma, tumba de los amores,  
La nostalgia sombría de los otoños.

Quedó la honda tristeza de los desiertos ;  
Quedó como el invierno deja los huertos,  
Sin perfumes, sin cantos, sin sol, sin nidos.

Y llevaba en su soplo pétalos muertos  
De ilusiones, el viento de los olvidos.

¡ Dolor de los jardines, cuando marchitas  
Agonizan las flores sobre una alfombra  
De hojas secas de rosas y margaritas ;  
Tristeza de las almas, en cuya sombra  
Sólo arden los recuerdos, como estrellitas !

Con profundo misterio, lenta caía  
La tarde : la siniestra melancolía  
Llegaba como heraldo de los dolores,  
Y el cisne de los sueños, en la agonía,  
Cantaba el postrer canto de sus amores.

Y sombras después y siempre !. .

De pronto en esas

Tinieblas tenebrosas, fúlgidos rastros ;  
Un astro en las profundas sombras espesas ;  
Una estrofa : en mi larga noche sin astros  
Vibró el himno de fuego de tus promesas.

Oh ! llegaste hasta mi alma, que agonizaba  
Toda llena de brumas y hondos mutismos,  
Con el dón de tus gracias, reina de Saba,  
Para alumbrar la noche que deshojaba  
Sus sombras en las sombras de los abismos !

Oh ! blanca Electa ! oh virgen ! oh soñadera !  
Sonrisa de los astros, capullo abierto  
En la invernal tristeza de un mustio huerto,  
Tú surgiste de pronto como una aurora,  
Para alumbrar las ruinas de un mundo muerto.

Desplegaron sus galas las misteriosas  
Flores de mis jardines, ante tu paso,  
Y volaron enjambres de mariposas  
Que giraban en torno de grandes rosas  
Con un suave murmullo de alas de raso.

Y eran los pensamientos las grandes rosas  
Que en mi jardín abrían sus regias galas.  
Y sobre ellas los versos, cual mariposas,  
Revolaban ligeros, en armoniosas  
Cadencias, agitando sus ténues alas.

## *EL NENÚFAR*

*Armand Silvestre.*

Allá, en el agua muerta cual las llanuras áridas  
Donde el palmero surge de la quemante arena,  
El pálido nenúfar con sus perfumes llena  
El aire tibio en donde reposan las cantáridas.

Allá, en el agua muerta y unida cual los flancos  
Del cuerpo de una virgen, sin pliegues y sin ondas,

El nenúfar, sonrisa de las Nereidas blondas,  
Entreabre en flor los labios de sus cálices blancos.

Y allá, en el agua muerta, con tu corola mística,  
Me das, blanco nenúfar, una visión artística :  
— Vénus marmórea, Vénus de la inmortal Belleza,

Bajo tu nivea frente, con un destello cálido,  
Tus ojos ví, que tienen del mármol la fijeza,  
Profundos y sin párpados, como el nenúfar pálido.

## CANCIÓN DE LOS RETOÑOS

*A Federico L. Gutiérrez.*

El padre de los vientos, las nieblas y la escarcha,  
Se aleja á sus dominios: las gélidas regiones  
Del Bóreas, conducido por roncós áquilonés  
Que rápidos lo llevan con impetuosa marcha,  
El padre de los vientos, las nieblas y la escarcha.

La virgen Primavera rimando sus canciones  
Se acerca entre gorjeos y palpitantes alas,



Y tiende sobre el mundo la gloria de sus galas,  
Y puebla los cerebros de mágicas visiones,  
La virgen Primavera rimando sus canciones.

La sangre de las flores en el floral imperio  
Se agita fecundante; se entreabren las corolas,  
Los prados se constelan de lirios y amapolas,  
Y canta de los castos amores el misterio,  
La sangre de las flores en el floral imperio.

En olas de perfumes revientan los capullos,  
Y ofrecen á los Silfos sus senos virginales  
Las flores, que celebran sus regios esponsales  
Con lánguidos suspiros, y místicos murmullos.  
En olas de perfumes revientan los capullos.

El agua del arroyo, cubierta ayer de hielo,  
Entre floridas márgenes con músicas se aleja;

Y espejo de las ninfas, que límpido refleja  
La esplendidez del día, la majestad del cielo,  
Es el arroyo claro cubierto ayer de hielo.

Huyeron las tristezas al tenebroso Bórea,  
Y han vuelto con las rosas las golondrinas rápidas;  
Todo sonrío — ¿Todo? — Bajo las tristes lápidas  
Duermen las blancas vírgenes en rigidez marmórea,  
Frías como los témpanos del tenebroso Bórea.

¡Oh! Primavera! — sólo con trepadoras hiedras  
El olvido engalana los sepulcros desiertos;  
Mas, sírvannos tus galas para ofrendar los muertos,  
Y ornemos con tus flores las sepulcrales piedras  
Do sólo hay parietarias y trepadoras hiedras.



## OFRENDA

*(Página griega)*

Es la fiesta de Adónis: Primavera.  
Todo en su templo al dios chipriota canta,  
El humo de la mirra se levanta  
Y en nubes perfumadas se aglomera.

Con lento paso, virgen hechicera  
De ebúrnea frente y majestuosa planta,

Hacia el altar pagano se adelanta  
Y corta su abundante cabellera.

Llevando con los bucles, los hechizos  
Que su cabeza escultural coronan,  
Cae la diadema de sus negros rizos.

Mientras se oyen antífonas lejanas  
Que las bellas hieródulas entonan  
Al compás de las cítaras tebanas.

## *LIED*

I

Moduló un himno  
Su fresca boca,—  
Boca que evoca  
Mi remembranza,—  
Y el blanco pájaro  
De los amores,  
Cantó en las flores  
De mi esperanza.

Poblaba el bosque largo lamento ;  
Ya no había flores ni mariposas,  
Y en la arboleda lloraba el viento  
Sobre las tumbas de muertas rosas.

II

Hoy, en el alma  
Sin un alegre,  
El buitre negro  
De los dolores,  
Tiene sus grandes  
Alas abiertas  
Sobre hojas muertas  
De secas flores.

La primavera tiende sus galas,  
En los jardines sueñan las rosas,  
Y agitan raudas sus leves alas  
Sobre las flores, las mariposas.





## *BAJO LAS ACACIAS*

Mientras la luna, emperatriz del alto imperio,  
En las tinieblas del azur deja su rastro,  
Vén á las frondas que nos brindan su misterio  
Bajo la lumbre melancólica del astro.

De tus hechizos en el dulce cautiverio  
Te diré versos, versos de Eugenio de Castro,  
Y pondré rosas en el cálido hemisferio  
De tu albo seno, de tu seno de alabastro.

Entre las hebras perfumadas de tus rizos  
Un hada buena dejó todos sus hechizos,  
Puso en tus formas el encanto de sus gracias.

Y de tus labios hizo nidos misteriosos  
Dónde mis besos se refugian rumorosos  
Bajo las frondas de las tremulas acacias.

*EN LOS BOSQUES*

*Le charme des bois*  
(GILBERT.)

Corramos á los bosques solitarios  
Donde son más felices los amantes,  
Y las flores más puros incensarios,  
Y los rudos pastores más galantes.

En sus suaves penumbras misteriosas  
Nace el amor en escondida cuna,

Mientras danzan las ninfas voluptuosas  
A los débiles rayos de la luna .

Sellenan de misterios y de arrullos  
Cuando van á llorar los ruisiñores,  
Cuando pliegan las flores sus capullos,  
Y tañen las zamponas los pastores.

Id á los bosques, frágiles beldades,  
Que allí son los amores más discretos ;  
No temáis : las calladas soledades  
Guardan, como un avaro, los secretos.

Corramos á los bosques, do la sombra  
Invita á las secretas confesiones,  
Y reclinados en la verde alfombra  
Sentiremos cantar las ilusiones.

Mientras el bosque solitario alumbra  
La luna con sus pálidos esfluvios,  
Corramos á vagar en su penumbra,  
¡ Oh! Glicera gentil de bucles rubios !...

A Daura, la pastora, encontré un día  
Bella como la riente primavera ;  
Por su espalda, en desorden, descendía  
Suelta en rizos su larga cabellera.

Yo no sé qué misterio me anunciaba  
El desorden galán de la pastora,  
Que en sus mejillas núbiles llevaba  
El tinte de las guindas y la aurora.

Y cantaba un zagal: “ Son los amantes  
Felices en los bosques solitarios,  
Y los rudos pastores más galantes,  
Y las flores más puros incensarios ”.



## *AFRODITA*

Arrancando á la lira ritmos triunfales  
Cantan los trovadores, bardos gentiles,  
En baladas, sonetos y madrigales,  
Los hechizos y gracias angelicales  
De la blonda princesa de quince abril.

Y los bardos cincelan frases lapídeas,  
Soñando con secretos, dulces connubios;  
Cantan á la princesa de bucles rubios,



Y ella escucha, aspirando regias orquídeas  
Que embalsaman el aire con sus efluvios.

Cantan los trovadores: “ Eres la musa,  
Tú esclavizas las almas y las sujetas  
Inspirando deseos y ansias secretas;  
La visión luminosa que ardiente cruza,  
Por los sueños azules de los poetas.

“ Inspiras, y te cantan en sus poemas  
Con sonoros arpegios y vibraciones;  
Tú das á nuestros ritmos brillantes temas,  
Y los bardos te bordan ricas diademas  
Con las flores galanas de sus cancionces.

“ No con clásicos mirtos, ni con laureles  
Sueñan en sus cantares los tiernos bardos;

Sólo piden, ¡oh! reina de los vergeles,  
Un beso de tus labios, frescos clavéles,  
Estuche misterioso de níveos nardos.

“ Sobre un mar de armonías, rítmicas rondas  
Van á tí de róndeles y de poemas ;  
Y envuelta por la espuma de níveas blondas,  
¡ Afrodita ! tú surges de entre las ondas  
De los ritmos, con versos por áureas gemas ”.



## *EL POEMA DE LA MAÑANA*

Palidecen las lámparas astrales  
Que alumbran los palacios siderales,  
Y como un cisne de radiantes plumas  
Llega la Aurora entre rosadas brumas.

Diaria Natividad !— Con el ardiente  
Despertar de la luz, brilla el oriente,  
Y en mágica explosión de resplandores  
Surge el sol bajo un palio de fulgores.

La virgen se despierta, y en sus rubios  
Cabellos, pone el astro un nimbo místico :  
La virgen se despierta, — lirio pálido, —

Y soñando con besos y connubios  
Se extremece su grácil cuerpo artístico  
En las alburas de su lecho cálido.

UNA PÁGINA DE WERTHER

*A la memoria de Adolfo.*

Estrella de la tarde,  
Cómo fulguras con tu luz divina  
Que del ocaso en las penumbras arde !  
Oh, lucero inmortal ! — Sobre tu nube  
Yergues soberbia la radiante frente ;  
Desciendes majestuosa la colina.  
Cuya alta cima á los espacios sube,  
Y brilla con tu luz el occidente.

¿ Qué contemplas, estrella misteriosa,  
En la llanura que ante tí se extiende  
    Sombria y silenciosa ?  
El huracán asolador no brama :  
No ruge la tormenta. — Es que se enciende  
La solitaria estrella de la tarde,  
    Y en límpidos reflejos  
Su blanca luz que en las penumbras arde  
Por los mudos espacios se derrama.  
Sólo gimen las brisas ; — á lo lejos  
    El torrente murmura,  
    Y la escarpada roca  
En la que el agua fugitiva choca  
Recibe el beso de la linfa pura.  
Van en carrera rápida las olas  
Reflejando los pálidos fulgores ;  
Zumba el insecto en las campiñas solas,  
Y dialogan las auras y las flores.

Oh ! ¿ qué contemplas con tu luz brillante ?  
Como un faro en el cielo resplandeces  
Rielando fulgurante ;  
¿ Qué contemplas ? — Sonríes placentera,  
Sigues en el espacio tu camino,  
Y en las olas del mar desapareces.  
Las ondas en inquieto remolino  
Se juntan á besar tu disco bello  
Y bañan tu soberbia cabellera...  
Ya el cielo con tu luz no se colora ;  
Oh ! rayo silencioso, adiós ! — ahora  
Que del alma de Ossian brille el destello.

Y ese destello en su esplendor fulgura.  
Vislumbro á mis amigos, los que fueron,  
Y que hoy yacen en fría sepultura  
Donde el silencio mora.  
Se reunen en Lora  
Como en los días que por siempre huyeron.



Igual á húmeda niebla de vapores  
Llega Fingal. Los héroes sin rivales  
Le rodean. Mirad los trovadores,  
Los bardos de los cantos inmortales.  
Mirad á Ulino, qué arrogante llega  
Con sus cabellos que parecen plata,  
    En los que el viento juega.  
Mirad también el majestuoso Ryno,  
    Y el trovador Alpino  
Cuya voz melodiosa se desata  
Suave como el acento del que entona  
El himno del amor y la esperanza.  
    También llega Minona :  
Mirad qué triste y pensativa avanza !

Cuán cambiados estais, amigos ! — Cuánto  
Os habéis transformado desde el día  
De las fiestas de Selma, en que rivales  
    Luchamos á porfía

Por la palma del canto  
En los juegos florales,  
Lo mismo que volando en la colina  
Juegan entre la yerba que se inclina  
Las perfumadas brisas estivales.

Fué entonces, ese día, que Minona  
Se adelantó radiante de belleza.  
Miradla ! — á su tormento se abandona,  
Y pasa sollozando en su amargura  
Lleno el rostro de célica hermosura  
Y el alma de nostálgica tristeza !  
Muy grande es el dolor que la domina.  
Muy grande es su tormento ;  
Y qué bella aparece en su quebranto !  
Sus grandes ojos á la tierra inclina  
Impregnados de llanto.  
Su larga cabellera  
Ondula acariciada por el viento

Que vuela murmurando en la pradera.  
Mueve sus labios de coral y rosa,  
    Vibra su dulce acento,  
Y al oír su palabra melodiosa  
Tristes quedan los héroes ; los guerreros  
De indómita fiera,  
Los en la lucha combatientes fieros,  
Melancólicos bajan la cabeza !

Es que recuerdan de Salgar la tumba,  
Es que recuerdan la sombría morada  
De Colma, la del seno de alba nieve ;  
    De Colma, abandonada  
En la yerma montaña que conmueve  
El huracán que con fragor retumba ;  
De Colma, sola en la montaña fiera,  
    Sin tener más abrigo  
Que del cielo la bóveda enlutada,  
    Su voz por compañera,

Y sus tristes recuerdos por amigo.  
Ella llama á Salgar, pero, ay ! en vano ;  
Sólo responde á su angustioso acento  
    En el confin lejano  
El fragoroso estrépito del viento.





# ÍNDICE

---

PREFACIO.....	7
---------------	---

## ROSAS DEL CREPÚSCULO

Rosas del crepúsculo.....	11
Armonía de la tarde.....	15
Tarde de otoño.....	21
Sidérea.....	27
Tristeza del jardín.....	29
La agonía de la rosa.....	35

Ángeles caídos .....	37
Vespéral .....	41
A la orilla del camino.....	43

### POEMAS DE LA SOMBRA

El poema de las sombras.....	49
Fiesta galante.....	51
Floralia.....	49
El llanto de la Virgen.....	59
Las Nixas.....	63
Nupciales.....	65
Romanza de la noche.....	69
Delirio trágico.....	75
Funerales.....	81

### RAYOS DE LUNA

Claro de luna .....	87
Voz del poeta .....	89
Ímpromptu .....	91
Flores.....	93
Alburas de carnaval .....	95

Pasionaria .....	99
Castálidas .....	101
El Paraíso .....	103
Mariposas blancas .....	105
El nenúfar .....	109
Canción de los retoños .....	111
Ofrenda .....	115
Lied .....	117
Bajo las acacias .....	121
En los bosques .....	123
Afrodita .....	127
El poema de la mañana .....	131
Una página de Werther .....	133





